

MSS 85  
1044/1064  
c. 1

Domingo 13 de Noviembre de 1921

## EL AS DE ESPADAS

El general Cabrera es un distinguido militar que debe conocer al dedillo cuanto se relaciona con la carrera de las armas. Por eso llama la atención que ignore el reglamento sobre el uso del sable.

Su extrema actividad, su ansia de ejercitarse aún en el tiempo de paz, en las artes de la guerra, su exceso de celo en una palabra, lo han hecho salirse del estrecho marco de ese reglamento. El general Cabrera no se conforma en llevar como un adorno la acerada hoja que pende a su costado entre los pliegues de la severa levita militar. Por eso la ha desenvainado últimamente.

Nada habría que observar a esta ligera infracción reglamentaria si el arma contundente hubiera sido esgrimida contra un enemigo de la patria. Tan inclinados nos sentimos a la benevolencia que aún disculparíamos al general si las hubiera emprendido, como se usa en las maniobras, contra una división de nuestro propio ejército, o como lo practicó en el Ecuador, contra algún Ministro de la Guerra más o menos desconocido.

Pero no es este el caso: el señor general, que ya está viejo para Cabrera, ha tenido la idea de usar su brillante arma como un recurso económico en pro del Club Militar. La prensa de ayer publicó, en efecto, una carta del señor general en que conmina con una nota desfavorable a los capitanes que no eroguen fondos para esa institución. Este cupo de guerra aplicado en plena paz y anunciado en los diarios en los días en que se celebra el 3er. aniversario del armisticio, no sólo hiere a un tiempo mismo los bolsillos y las sensibilidades, sino que constituye una ofensa para el mundo. La Liga de las Naciones debía tomar carta en el asunto e impedir que este as de espadas siga arrastrando todos los oros. De otro modo, la Conferencia de Washington deberá ocuparse del desarme del señor general.

Siempre se ha dicho que el dinero constituye el medio más poderoso para obtener el triunfo de las armas. El señor Cabrera parece creer, por el contrario, que las armas son el recurso más seguro para obtener el dinero.

¡Qué enormes proyecciones estratégicas puede tener este descubrimiento!

En la pasada guerra se contrataba un empréstito para hacer una ofensiva. En las del futuro, acaso se imite al general llevando a cabo una ofensiva para conseguir un empréstito.

¡Y qué trastornos del escalafón! Porque es indudable que si constituye una nota de fealdad el no suscribir los bonos del Club Militar, suscribirlos debe ser una nota desfavorable, para ser incluido en la lista de selección. Podría así presentarse el caso de un oficial que asciende por mérito, sin otros que señalar en su hoja de servicios que ser un fuerte tenedor de bonos de la institución. El tenedor se convertirá así en el peor cuchillo para sus camaradas pobres.

Entre tanto el sable del señor general seguirá centelleando en el espacio, si es que el Ministro de la Guerra no acude en defensa de las víctimas.